

Una Capilla en Helsinki

Arquitectos Kaija y Heikki Siren

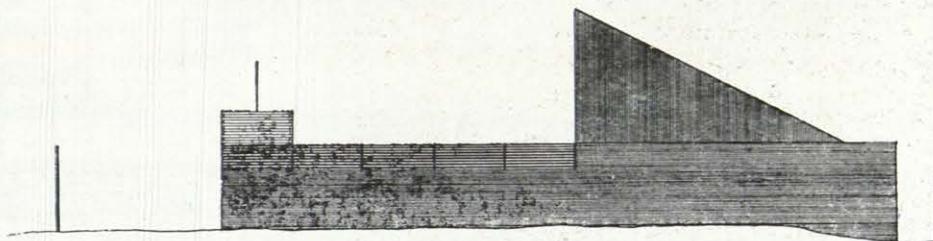
*Comentario por Fr. José
Manuel de Aguilar, O. P.*

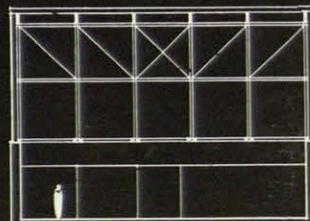
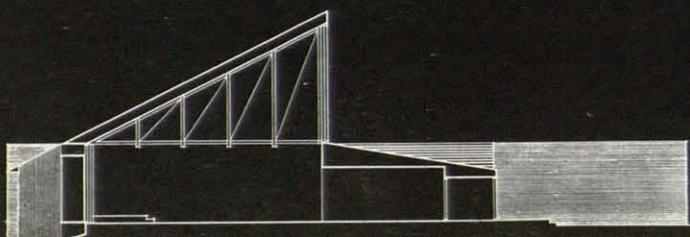
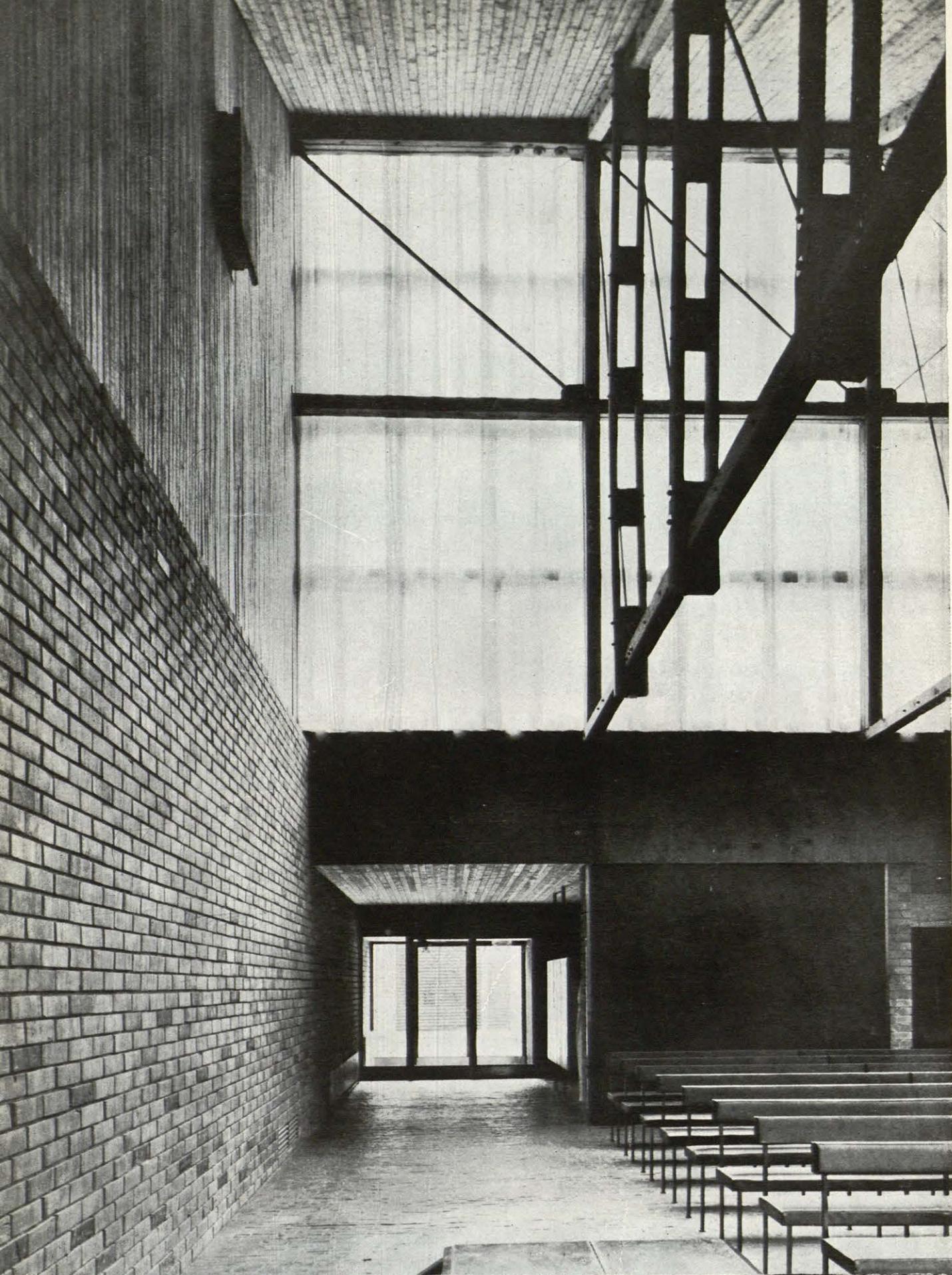
Resulta siempre arriesgado enjuiciar una obra de arte por simples fotografías. Más aún si se trata de arquitectura religiosa, en la creación de un ambiente sagrado—con forma y luz, color y calor—, es clave para el acierto o fracaso. Cuantas polémicas sobre Aranzazu quedaron resueltas al simple contacto con la realidad. Y tenemos que comenzar reconociendo que sólo por fotografías conocemos la discutida Capilla de Kaija y Heikki Siren, en Otanicmi.

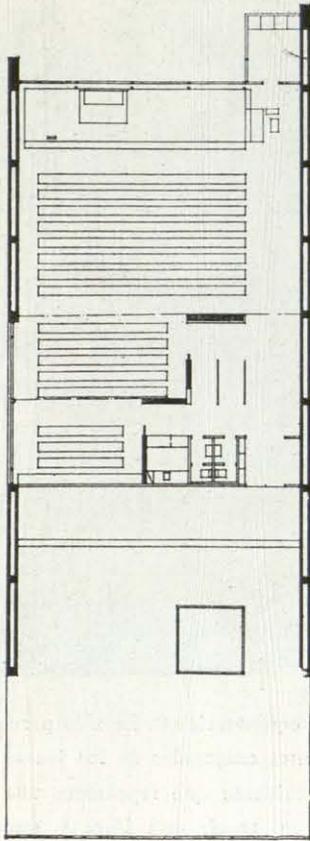
Se trata de un proyecto para un caso muy particular y resuelto de manera ciertamente muy atractiva. Sin llegar a la dura crítica de Miguel Fisac, que alude a “un cierto peligro de panteísmo”, me parece que constituye una solución muy particular y de muy limitada aplicación. Como si el contacto con la divinidad, que en medio de la Naturaleza hemos sentido tantas veces al celebrar una Misa de campaña en los pinares de Avila o entre los castaños de Gredos, se hubiera pretendido acotar espacialmente en un recinto de religiosa reserva.

Una iglesia hecha en una nación con muy pocos católicos, que se construye en medio de un bosque, en un país de gran riqueza maderera y por tanto con una técnica y una calidad en este material de una gran categoría, resuelve este particularísimo problema de un modo muy nuevo, original y sumamente atractivo.

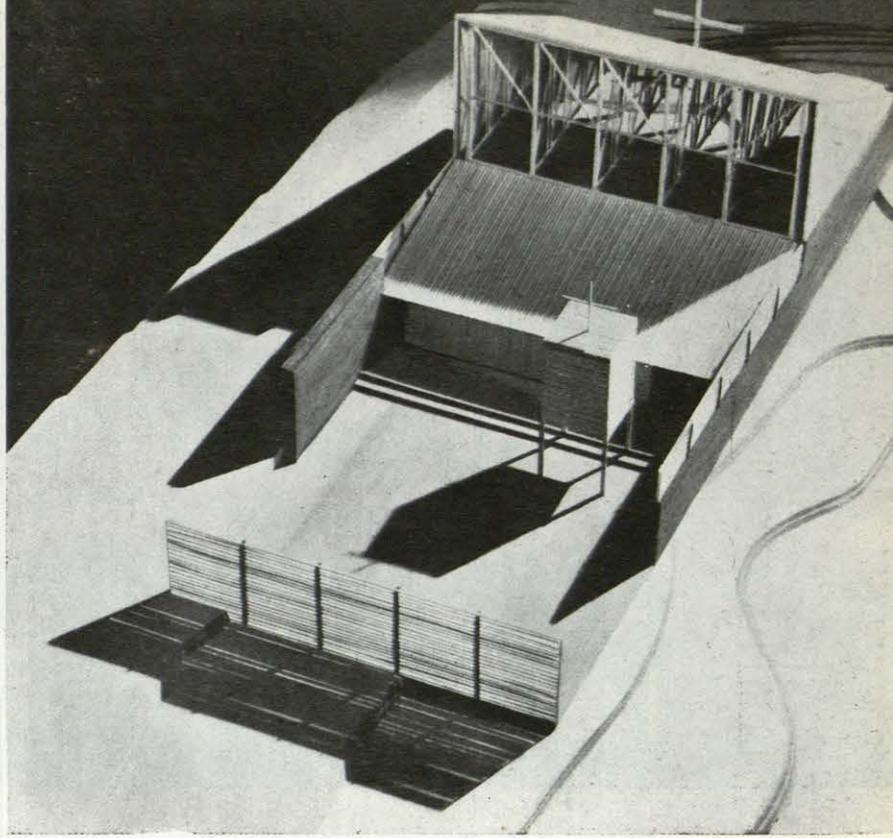
Pero de este proyecto no puede hacerse una norma para la actual arquitectura religiosa de todo el mundo y más concretamente de España, porque las diferencias de planteamiento son tan grandes que su



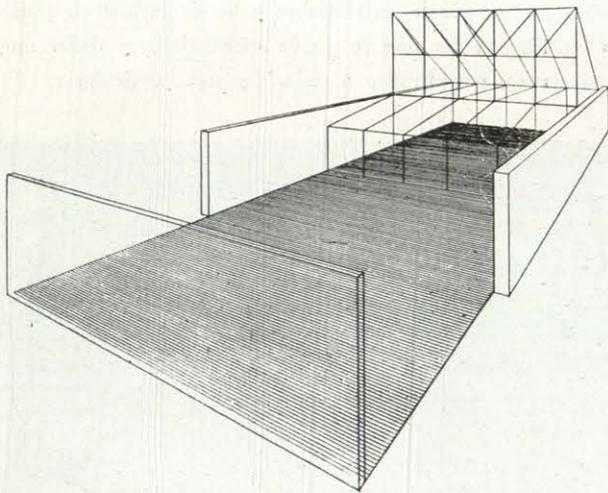




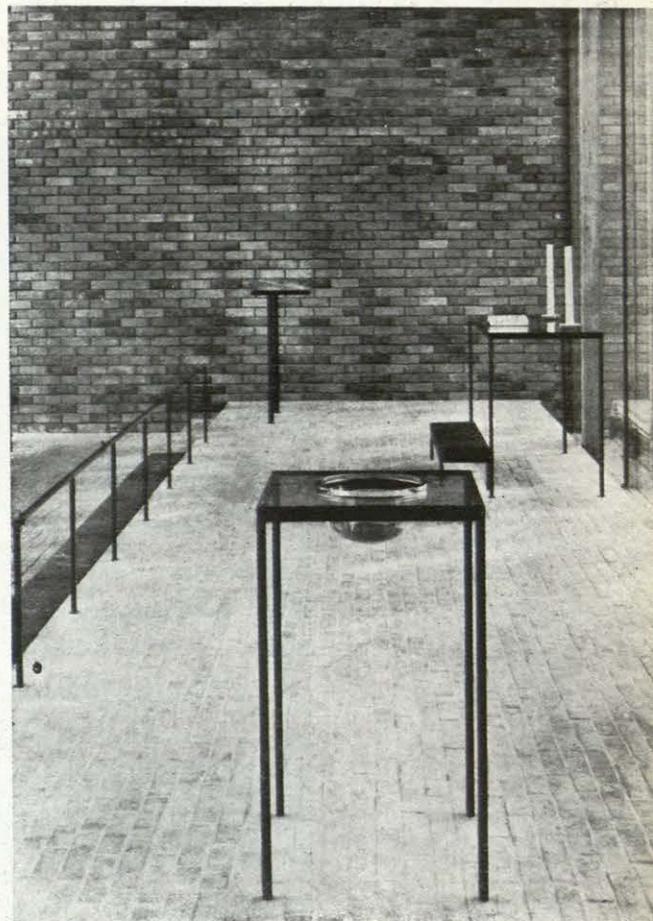
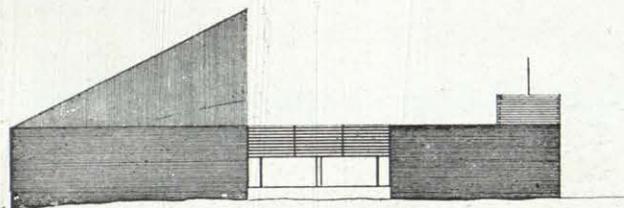
Planta.



Maqueta.



Esquema.



Detalle.



imitación, o al menos las sugerencias que plantea, conducirían a enormes equivocaciones. Es algo parecido a lo que ocurre con Ronchamps, que, con independencia de las opiniones exageradas de los incondicionales, tanto en favor como en contra, del célebre arquitecto suizo, es evidente que representa una indudable e interesante aportación a la arquitectura religiosa. Y, sin embargo, seguir esta línea y que empiecen a surgir Ronchampitos o Ronchampazos por todos lados sería una verdadera catástrofe.

Es otro el camino que debe buscar la arquitectura religiosa, sin menospreciar estas obras singulares que aportan una evidente dignificación a la arquitectura religiosa de nuestra época. Porque se trata de un problema que afecta a la condición más noble y trascendente del hombre y ha de influir en gentes de toda condición, espíritus ilustrados y almas sencillas, a las que se puede escandalizar y dañar muy gravemente con soluciones arquitectónicas excesivamente complicadas o reducidamente particulares.

